

EL ARTE DE TEJER

La "roba de lengües" de Pollensa

por John Svoboda



El señor Vincéns, lanzadera en mano, trabajando en su telar manual. La lanzadera debe tener extremos apuntados y una superficie bien suave, de modo que se deslice con ligereza entre los hilos

TREPANDO por una antigua calleja de desgastados pedaños de un pueblo caluroso y polvoriento puede hallarse de pronto el visitante ante uno de estos lugares, tan raros de encontrar, que se diría el tiempo no ha pasado por ellos. Herencia e historia no se encuentran a menudo en una misma línea de recepción, y solamente una persona guiada por la sensibilidad, la percepción y la consabida dosis de curiosidad puede encontrar lo inesperado.

Lo inesperado en la ciudad de Pollensa, en la isla de Mallorca, es una próspera industria textil. Es la misma industria que se hizo famosa por todo el mundo y que alentó a un poderoso gremio de tejedores ya en el siglo XIV. Fué aquí, en la antigua Pollentia romana, fundada por Quintus Cecilius Metellus en el año 121 a. C., donde se hacían los más finos tejidos de la Roma imperial: la túnica purpúrea de los senadores romanos, la "toga praetexta" que, según cita Virgilio, usaban la "juventud de oro" y los magistrados en las ceremonias públicas. Dice Strabón que el mismo Cayo César adoptó la "lati-clavia" diseñada en Pollensa.

La industria textil de Pollensa data de la Edad Media. Aunque interrumpida por la guerra civil española, fué restablecida por el artista Martín Vincéns y su esposa, ambos descendientes de una antigua familia de tejedores de Pollensa.

Incorporando la tecnología y la química modernas en el proceso de tejeduría y, al mismo tiempo, conservando la individualidad del trabajo, la tarea del señor Vincéns resulta muy personal. Emplea la antigua

muestra de las "lengües"—el tema de las "lenguas de fuego"—, que fué introducida en la industria textil de Pollensa por los moros. Hoy, como en la antigüedad, la parte básica de la industria es manual y las características artísticas están cuidadosamente conservadas.

Puede parecer paradójico, pero el proceso de tejeduría de la "ropa de lenguas" es completamente diferente del que se sigue en la tejeduría normal. La urdimbre se prepara primeramente con una clase de algodón blanco, al que llaman "algodón americano". Luego lo separan del marco de urdimbres y se tiñe el algodón a mano, cogiendo en cada mano una sección de los cabos a una distancia aproximada de unos treinta centímetros. La sección que queda entre las manos se sumerge luego en el tinte. El resultado es un algodón blanco y teñido, es decir, con espacios blancos y otros de color intensificado. Se usa indanthren, un colorante alemán de cualidades especiales. Los colores son intensos y puros. Esta técnica de teñir los hilos por secciones es extremadamente difícil. Cuantos más colores tiene el diseño, mayor la habilidad requerida.

Una vez teñido, el algodón se cuelga a secar. Luego se hace la composición de la tela que va a tejerse. Los hilos de algodón teñidos se vuelven a colocar en el marco de urdimbres; el diseño se crea tirando, a mano, de cada uno de los cabos para formar la composición diseñada inmediatamente antes de arrollarlos al carrete del telar.

Esto produce un sutil dibujo de líneas de color desiguales y